

# Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-22

## “El Equipo Formado por Dios”

Por Donald Herrera Terán

Mientras más estudio esta breve porción de la historia de la revelación — de apenas 111 años en total — más me maravillo de la grandeza del Dios de la Escritura.

No hay aquí casualidades, ni decisiones fortuitas. Aún los poderosos emperadores gentiles de la época se hallan bajo la poderosa mano del Señor. De no ser así no habría manera de interpretar esta porción de las Escrituras desde la perspectiva de la soberanía de Dios.

¿Y qué decir del equipo de hombres conformado por Dios para hacerle frente a los enormes retos históricos de la época? Comenzando con los *padres* de la época del exilio nos hemos maravillado de su compromiso, de su entrega a sus hijos, lo que les impulsó a educarlos con un sentido de pertenencia a la nación del Pacto. Y luego están los nombres de los grandes hombres y mujeres como Zorobabel, Josué, Esdras, Ester, Nehemías, etc. Esta “mano de naipes” (para hacer una comparación un poco tosca) fue la que Dios preparó y conformó para enfrentar los grandes retos del momento.

¿Y qué decir del equipo de individuos y familias que el Señor está conformando con no-

sotros como *Comunidad*? Este pensamiento ha estado persistente en mi corazón durante las últimas dos semanas. Tendremos oportunidad de hablar de esto en nuestra próxima reunión de varones cabezas de familia.

¿Hemos pensado en nuestras familias como en *equipos* conformados por Dios para cumplir un llamado particular en este momento de la historia? ¿En verdad que somos privilegiados y bendecidos si recibimos esta revelación de parte del Señor!

Es época de fin de año. Es tiempo de evaluar y comenzar a plantear los *frutos* en los que estaremos trabajando el próximo año. Muchos de esos *frutos* son personas — gente amada en la cual invertiremos mucho de nuestro tiempo, recursos y energía emocional y espiritual. ¡Y vale la pena porque forman parte del gran equipo que Dios está conformando para llevar adelante Sus propósitos sobre la tierra!

Les animo a aprender los principios Bíblicos que el Señor nos está mostrando en esta porción de su Palabra (Esdras — Nehemías) en cuanto a la conformación de un equipo de trabajo.

## Comprendiendo el Libro de Zacarías

*Zacarías presenta a Jesucristo, el Renuevo Justo*  
520 A. de C.

### EL LIBRO

Lutero dijo que el libro de Zacarías era “la quintaesencia de los profetas.” Este término procedente de la filosofía antigua se empleaba para hacer referencia a una sustancia celestial latente en todas las cosas, por lo cual llegó a significar la naturaleza esencial de ellas, el extracto refinado, la forma pura y perfecta. Concediéndole solo un poco de valor a la estimación algo exagerada de Lutero, todavía permanece el hecho cierto de que Zacarías exhibe

muchos vínculos con la profecía primitiva. Así, por ejemplo, los cuatro cuernos de 1:18 nos hacen recordar a Dan. 7:7, etcétera; el cordel de medir de 2:1 nos hace recordar a Jer. 31:39 y a Eze. 40:3; el tizón arrebatado del incendio, de 3:2, mantiene relación con Am. 4:11; los siete ojos de 4:10, con 2 Crón. 16:9; el llamamiento a la justicia, de 7:9, 10, con el lenguaje del libro del Éxodo (*e.g.* 22:21-24); el castigo de la dispersión, de 7:14, con Lev. 26:33; Deut. 4:27, 28; 28:36, 37. La perspectiva de Jerusalén que nos ofrece en 8:3-13 es comparable con la de Is. 2:2-4; 54:1-17; Jer. 3:17, 18; 50:4, 5; y los oráculos contra las naciones circundantes, que aparecen en 9:1ss., con Am. 1:2—2:3.

La promesa de restauración de 1:17; 2:10 nos recuerda a Isa. 40:1; Os. 2:23; Miq. 7:14; y las aguas vivas que fluyen de Jerusalén, según 14:18, nos hacen recordar a la nueva Jerusalén de la teocracia de Ezequiel (Eze. 40—48, especialmente 47:1ss.). Tal como lo afirma el mismo Zacarías en 1:1-7 y en 7:1ss., él pertenece a la estricta sucesión profética. Su hebreo puro refleja la lengua de sus predecesores en el sagrado oficio. El amplio conocimiento que tenía Zacarías de todas las partes del Antiguo Testamento se debía a su deber sacerdotal de interpretar los escritos sagrados.

Las partes segunda y tercera del libro (capítulos 9-11 y 12-14), que consisten en una serie de predicciones, deben leerse a la luz del Nuevo Testamento, tomándolos como mesiánicos, ya sea directa o indirectamente. El Apocalipsis del Nuevo Testamento está adornado con imágenes tomadas de Zacarías.

### EL PROFETA

El título “profeta,” que se ve en 1:1, llega hasta el fin de la genealogía y, naturalmente, le corresponde a él, que es la persona principal que allí se nombra. Realmente debiera estar entre paréntesis el contenido desde la palabra *hijo* hasta el nombre *Iddo*, los dos inclusive; pero esto era contrario a la puntuación hebrea, la cual conecta el título con Iddo, su abuelo.

No sabemos nada acerca de la vida de Zacarías, fuera de lo que se nos dice en este libro. Su antepasado Iddo (Esd. 5:1; 6:14), encabezó el regreso de una familia sacerdotal (Neh. 12:4), como parte del grupo de cautivos que regresaron bajo la dirección de Zorobabel y de Josué (cf. con Neh. 12:16). De esto se infiere que Zacarías era tanto sacerdote como profeta.

Evidentemente, el padre de Zacarías murió, cuando éste estaba todavía niño, así que él fue levantado por el jefe del clan y llevado a Jerusalén cuando era todavía un muchacho. A me-

nudo se repite la sugestión de que la referencia que se hace en el libro de Berequías, su padre, es una inserción tomada de Isa. 8:2 (Jeberequías), pero esta idea es innecesaria. El vínculo entre Zacarías y Berequías persiste en Mat. 23:35 (cf. con Luc. 11:51), que ciertamente señala el hecho de que la combinación de los dos nombres era familiar. ¿Sugiere este hecho que Zacarías fue realmente mártir, y derrama así luz sobre la misteriosa referencia al pastor herido en Zac. 13:7?

El nombre de este profeta significa “Jehová recuerda,” y era común en el Antiguo Testamento; allí se halla veintinueve veces. Probablemente él regresó del exilio con sus abuelos en 537 a. de J.C., y se desarrolló en la ciudad sin murallas, mientras se colocaban los cimientos del templo y en el tiempo en que fueron suspendidas las operaciones de construcción. En 520 a. de J.C., en compañía de su colega profeta Hageo, trató de levantar el ánimo del remanente de exiliados que había regresado para que recomenzaran la obra. El hombre “que tenía en su mano un cordel de medir” (2:1ss.) pudiera ser su propia imagen proyectada en la visión nocturna.

La naturaleza peculiar de las visiones nocturnas de los capítulos 1—8 señala una época de transición entre el antiguo tipo de predicción y diagnóstico nacional, y la profecía llamada apocalíptica, con su fantástica descripción del porvenir con términos de imaginación catastrófica. Se han encontrado afinidades con este tipo de profecía en los sueños de oráculos acadios de Asurbanipal (*ANET*, 451), pero las relaciones son muy tenues. En efecto, el profeta retiene siempre su conciencia propia, y se mantiene alerta para cuestionar el medio angélico en relación con la significación de los eventos que se le revelan.

## El Peligro del Humanismo “Cristiano” en la Iglesia Moderna

### Por Patrick Hurd

Frecuentemente el humanismo hace énfasis en la importancia del individuo por sobre la totalidad de un grupo. De este modo, “el rabo comienza a mover al perro” a medida que las “necesidades” individuales de un todo desintegrado alcanza la cima de las prioridades. El humanismo “Cristiano” es justo la “cristianización” del humanismo secular; la premisa bási-

ca es la misma premisa del humanismo secular. Es la personificación de la perspectiva piramidal de abajo hacia arriba aplicada al ministerio de la iglesia.

El humanismo la arremete directamente contra la soberanía de Dios. “¡Dios simplemente no puede hacer nada sin nosotros!”, clama el humanismo. Aunque ninguno de nosotros negaría Su soberanía en teoría, la manera en que

la iglesia aborda el ministerio frecuentemente traiciona su verdadero entendimiento de Su soberanía. No nos engañemos: cuando Jesús dijo que las piedras clamarían antes que Él se quedara sin alabanza alguna, eso es exactamente lo que hubiese sucedido (Luc. 19:39, 40). El Creador de los cielos y la tierra no depende de nosotros para recibir Su alabanza o cualquier otra cosa. Cuando Dios dice que Su palabra no regresará a Él hasta que haya cumplido todo lo que Él se ha propuesto, no hay aquí ninguna contingencia que se relacione con la humanidad o con cualquier otra cosa (Isa. 55:10, 11). Y cuando Jesús dijo, "... y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella...", Él quiso decir exactamente eso, independientemente del grado de participación del hombre, o de la falta de ella en el plan (Mat. 16:18). La diferencia entre el hombre haciendo la obra de Dios y el hombre siendo parte de la obra de Dios es algo sutil, no obstante, la perspectiva impacta grandemente la manera en que abordamos el ministerio en la iglesia. El humanismo exalta a la humanidad impulsándola hacia la deidad a expensas de la soberanía de Dios.

La manera en que la iglesia responde a las difíciles preguntas planteadas por la realidad de los padres ausentes en un mundo imperfecto revela su verdadera actitud hacia la familia. Centremos nuestra atención en el recurso número uno de la iglesia: la familia.

### **Las Familias de la Iglesia - ¿Recurso o Herramienta?**

Desdichadamente, la metodología usada por muchas iglesias en la actualidad tiende a reducir la función de la familia, de un recurso de la iglesia a una herramienta usada por la iglesia.

**Definición de "Recurso"** - una fuente de apoyo o ayuda; medios que pueden ser usados de manera provechosa.

**Definición de "Herramienta"** - un implemento o máquina usada para realizar un trabajo o llevar a cabo una tarea.

La industrialización de nuestra nación fue un proceso que consistió en aprender como transformar los recursos naturales en productos para el consumidor. Esto fue bueno. Sin embargo, es importante ver que el proceso de transformación es un proceso de desintegración de un recurso; el recurso no se queda en su estado original. Las herramientas (y muchos otros productos) usadas para llevar a cabo tareas son el resultado de una desintegración de recursos. El recurso ya no es útil (excepto, quizás, por los subproductos de la desintegración). Esto es bueno cuando se habla de bienes de consumo; es malo cuando se habla de la familia.

¿Cuántas veces se le ha dicho a un padre? "Pero necesitamos una persona fuerte como su hijo, para que sea ejemplo a los otros jóvenes y para ministrar a los chicos que no provienen de familias fuertes como la suya?" Este es un ejemplo de un recurso destinado a la desintegración, hacia el cumplimiento de una tarea. Si la desintegración se lleva a cabo, la familia (el recurso) ya no es un recurso, sino una composición de subproductos. Este método de utilización de la familia ha invadido todo lo que hacemos como iglesia. La familia es desintegrada en subproductos: esposo, esposa, adolescentes, niños, bebés. Luego los subproductos van por allí realizando la tarea de ministrar a los otros subproductos: la esposa a los niños de la clase de la Escuela Dominical, enseñando a un grupo de pequeños subproductos; los adolescentes, siendo enseñados por el subproducto de otra familia desintegrada; etc.

*Continuará...*

## **La Herencia del Padre**

*Por Mark Hanby*

### **Segunda Parte**

Abraham tenía un hijo de la promesa, el cual provenía de una situación de esterilidad. Era acaudalado según los estándares de su época y vivía una vida plena. No obstante, aún cuando a Abraham se le había prometido la tierra por la que viajaba, él mismo solo poseería una pequeña parcela funeraria y unos pocos pozos. (Ver Hechos 7:5).

Su hijo Isaac también tendría dos hijos pro-

venientes de una situación de esterilidad. El nacimiento de gemelos es significativo porque es una señal de la bendición de la doble porción por medio del proceso de la generación espiritual. Es el incremento de generaciones en Dios.

El siguiente incremento generacional sucede en la vida de Jacob. Él tiene dos hijos provenientes de la esterilidad de Raquel, y otros diez hijos de Lea y dos concubinas. De 1 a 2 y luego a 12, el incremento de Dios puede expan-

dirse de generación en generación (ver Deut. 32:30).

Después de Jacob, los 12 hijos se convirtieron en 12 tribus. Una nación de millones regresó a Canaán en poder y fortaleza.

Aunque su incremento numérico fue grande, su bendición era aún mayor. La simiente de Abraham fue rica más allá de toda comparación, y en lugar de una pequeña cueva y unos pocos manantiales, la nación de Israel recibió la totalidad de la tierra. Los hijos de un hombre que vivía en una tienda ahora habitaban ciudades que no habían construido. Comían de cosechas que no habían cultivado y frutos de árboles que no habían plantado, y bebían vino de viñedos que no habían cultivado. Tenían ganado que no habían criado y bebían de pozos que no habían cavado. Recibieron todo esto porque eran hijos de un padre.

No solamente aumentaron físicamente, financieramente y socialmente, sino también espiritualmente. Abraham, su padre, aguardaba para escuchar la voz de Dios durante vigiliassolitarias y noches oscuras. Su simiente tenía la ley escrita de Moisés. Abraham sacrificaba sus propios corderos, pero sus hijos tenían un sacerdocio establecido. El padre adoraba bajo las estrellas, sin saber exactamente dónde Dios podría encontrarse. Sus hijos tenían una casa de Dios: “Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria” (Éxo. 29:43).

Abraham conoce a Dios como “El Shad-dai,” pero sus hijos le llamaban “Jehová.” “Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos” (Éxo. 6:3).

Esta es la progresión de la generación espiritual que comienza en un solo arroyo, pero que fluye hacia un océano poderoso. Esta es la magnificación de la bendición de Dios a medida que se transfiere por medio de la herencia espiritual de padre a hijo.

El peligro se encuentra ahora en que nos hallamos a una sola generación de perder todo lo que tenemos en Dios: “Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que Él había hecho por Israel” (Juec. 2:10). Esta es la razón por la cual necesitamos padres e hijos en el ministerio: para pasar la herencia de una generación a otra.

Se supone que cada generación ha de cosechar tanto los éxitos como los fracasos de los hombres y mujeres de Dios que le hayan precedido. Estamos llamados a adorar al Dios de nuestros padres. Nuestra experiencia debiese ser solo un glorioso estrato de riquezas espirituales que se halle sobre otro ya incrementado mientras se pasaba de padre a hijo.

Dios siempre tuvo el propósito de que allí sucediese una magnificación de revelación a través de la herencia espiritual que es transmitida a los hijos por los padres: “Y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres” (Deut. 30:5). Podemos ser multiplicados por sobre nuestros padres. Cada generación debiese tener una relación más profunda con Dios, más profunda que aquella que tuvieron sus padres. Es la falta de entendimiento e interés generacional lo que nos hace incapaces de recibir la impartición de las generaciones previas. Esto produce la disminución de la magnificación y la pérdida de herencia en los hijos de Dios.

#### Para Reflexión:

1. Compare la visión *orientada a la familia* de la **Comunidad** con el contenido de este artículo. ¿Qué similitudes encuentra?
2. ¿Qué hace Ud. para *honrar* la herencia que ha recibido de sus padres en la Fe? ¿Cómo enseña esto a sus hijos?

*Continuará...*

### **Comunidad Cristiana Renovación**

**Teléfono: 575-1000**

**Boletín en Internet:** <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

**Correo Electrónico:** [domadar@yahoo.com](mailto:domadar@yahoo.com)